

Participación Educativa

REVISTA DEL CONSEJO
ESCOLAR DEL ESTADO

Ministerio
de Educación, Cultura
y Deporte

Las relaciones entre familia y escuela

Consejo
Escolar
del Estado

Segunda Época/Vol. **4**/N.º **7**/2015



PARTICIPACIÓN EDUCATIVA

SEGUNDA ÉPOCA/VOL. 4/N.º 7/DICIEMBRE 2015

LAS RELACIONES ENTRE FAMILIA Y ESCUELA

ÓRGANOS DE DIRECCIÓN

Consejo de dirección

Presidencia

Francisco López Rupérez
Presidente del Consejo Escolar del Estado

Vicepresidencia

María Dolores Molina de Juan
Vicepresidenta del Consejo Escolar del Estado

Secretario

José Luis de la Monja Fajardo
Secretario del Consejo Escolar del Estado

Vocales

María Rodríguez Alcázar
Consejera de la Comisión Permanente
José Luis López Belmonte
Consejero de la Comisión Permanente
Fernando López Tapia
Consejero de la Comisión Permanente

Consejo editorial

María Dolores Molina de Juan
(Consejo Escolar del Estado)
José Luis de la Monja Fajardo
(Consejo Escolar del Estado)
Isabel García García
(Consejo Escolar del Estado)
Juan Ramón Villar Fuentes
(Consejo Escolar del Estado)
M. Almudena Collado Martín
(Consejo Escolar del Estado)
Carmen Arriero Villacorta
(Consejo Escolar del Estado)
Antonio Frías del Val
(Consejo Escolar del Estado)
Juan Luis Cordero Ceballos

Consejo asesor

Bonifacio Alcañiz García
Francisco J. Carrascal García
Julio Delgado Agudo
José Antonio Fernández Bravo
Mariano Fernández Enguita
Alfredo Fierro Bardají
José Luis Gaviria Soto
Samuel Gento Palacios
María Luisa Martín Martín
José María Merino
Sara Moreno Valcárcel
Arturo de la Orden Hoz
Francesc Pedró i García
Beatriz Pont
Gonzalo Poveda Ariza
María Dolores de Prada Vicente
Ismael Sanz Labrador
Rosario Vega García

Imágenes:

<http://ntic.educacion.es/cee/revista/n7/imagenes.html>

ISSN 1886-5097

NIPO 030-15-152-3

DOI 10.4438/1886-5097-PE

ntic.educacion.es/cee/revista/n7

participacioneduca@med.es



Presentación

Francisco López Rupérez **3**

Diálogo

Diálogo entre neurociencia y educación. Joaquín Fuster–José Antonio Marina **5**

Investigaciones y estudios

Las relaciones entre familia y escuela. Una visión general. Inmaculada Egido Gálvez **11**

Principales características de las familias españolas según el nivel de participación en la educación escolar. María Castro, Eva Expósito, Luis Lizasoain, Esther López y Enrique Navarro **19**

Acciones y actitudes diferenciales de los tutores y su relación con la participación de las familias. María Castro, Eva Expósito, Luis Lizasoain, Esther López y Enrique Navarro **29**

Padres, tutores y directores ante la participación de la familia en la escuela. Un análisis comparado. Rosario Reparaz y Eva Jiménez **39**

El sentimiento de pertenencia en la relación entre familia y escuela. María Ángeles Hernández Prados, María Ángeles Gomariz Vicente, Joaquín Parra Martínez y María Paz García-Sanz **49**

La visión de las familias

La participación necesita la implicación, pero es mucho más que eso. José Luis Pazos Jiménez **59**

La participación de los padres en la educación. Un análisis crítico. José Manuel Martínez Vega **65**

Una mirada externa

Cuando familia y escuela caminan de la mano. Carlota Fominaya **71**

Padres en conflicto con sus hijos. Javier Urra y Beatriz Urra **75**

Buenas prácticas y experiencias educativas

Comprensión lectora: una forma entretenida de aprender. Federación de asociaciones de madres y padres de alumnos Nueva Escuela Canaria de Santa Lucía de Tirajana **81**

Si supieras lo que sé. Colegio Nuestra Señora de La Paz de Torrelavega **89**

Escuela de familias: nos educamos juntos. Colegio Nuestra Señora de la Providencia de Palencia **93**

Transformando el centro, transformando el barrio. CEIP Antonio Machado de Mérida **101**

Entretejiendo universos. IES Ciudad los Ángeles de Madrid **111**

Intervención psicoeducativa con alumnos en riesgo de abandono escolar y con sus familias. IES Mariano Baquero Goyanes de Murcia **123**

Otros temas

Hacia una conceptualización dialógica de la neuroeducación. Daniel Pallarés Domínguez **133**

Localización de fuentes cerebrales en niños invidentes durante la discriminación táctil pasiva de letras. Angélica M. Soria Claros y Tomás Ortiz **143**

La especialización de la Inspección de Educación: aproximación histórica y fundamentos. Fernando Tébar Cuesta **151**

Mejora del espacio exterior escolar desde la participación comunitaria. Nekane Miranda, Iñaki Larrea, Alexander Muela, Aitziber Martínez de Lagos y Alexander Barandiaran **161**

Recensiones de libros

Didáctica de las operaciones mentales (VV. AA., Narcea, 2012). M.^a Rosa Elosúa de Juan **169**

La fábrica de ilusiones. Conocernos para ser mejores (Ignacio Morgado Bernal, Ariel, 2015). Miguel Escudero **172**

«La crisis de la educación» en Entre el pasado y el futuro. Ocho ejercicios sobre la reflexión política (Hannah Arendt, Península, 2003). Juan Luis Cordero Ceballos **174**

PADRES EN CONFLICTO CON SUS HIJOS

PARENTS IN CONFLICT WITH THEIR CHILDREN

Javier Urra

Presidente Comisión Rectora del Programa recURRA-GINSO

Beatriz Urra

Psicóloga del Programa recURRA-GINSO para padres e hijos en conflicto

Resumen

La educación lo es todo. El nexo entre padres y profesores es esencial en el objetivo de que hijos y alumnos sean buenos ciudadanos, comprometidos y solidarios. Nos envuelve la violencia y el único antídoto o vacuna que conocemos eficaz se llama educación, en valores, en virtudes.

Desgraciadamente, son muchos los casos que estamos tratando de hijos que agreden a sus padres, y más allá de drogas, de psicopatologías, estamos refiriéndonos a graves fallas educativas, donde la autoridad se devalúa y el respeto queda en entredicho. Allí donde se capta el sufrimiento propio pero no se aprecia el del otro. Y cuando hablamos de educación también nos referimos, al entorno social, al mediático, al de la red social. Educamos todos.

Hemos denominado la violencia filio-parental, como la patología del amor, y es que quieren quererse pero no saben, no pueden, les domina a veces el rencor, la subjetividad, una mala mirada. Pero lloran, padres e hijos lloran. A veces, muchas veces el dolor, el sufrimiento, no se deja ver, pero existe, entre quienes tendrían que quererse.

Sabedores de la violencia de género existente, de la incontinencia verbal y conductual en cualquier lugar, habremos de educar desde la palabra, desde el ejemplo, desde la interiorización en tener una vivencia positiva, de las intenciones ajenas, y una capacidad para embridar nuestras acciones, desde los pensamientos, y reelaboración de las emociones en sentimientos.

Las neurociencias tienen mucho que enseñarnos, pero también la Filosofía y la Antropología y la Sociología y la Pedagogía y la Psicología. Decía Marañón que lo más importante que tenía el médico era una silla, sí una silla, una silla para estar junto al paciente, para escucharle. Esa silla también nos pertenece para escucharnos, para escuchar, para dar respuesta a lo que se nos pregunta, para orientar y para dar ejemplo como profesores y como padres.

Palabras clave: educación, padres, profesores, vínculo, apego, disciplina, autoridad, respeto, violencia filio-parental, niños, jóvenes, adultos, conductas disruptivas y violentas.

La educación lo es todo

Esta es una frase, sí, pero tan real como lo es la vida. La experiencia con alumnos, con universitarios, con jóvenes nos lo ha mostrado, de manera incuestionable.

En este artículo vamos a considerar la violencia filio-parental, o violencia ascendente. Pero es imprescindible enmarcarla en las fallas de educación, sea en el hogar, en la escuela, en el barrio, en los medios de comunicación, en las redes sociales.

Educar, educarnos. Aprender a aceptar la frustración, a diferir la gratificación, a ponernos en el lugar del otro, a expresar sentimientos, a compartir sonrisas, a jugar, a deleitarnos con lo bello, a perdonar, a olvidar.

Tenemos graves problemas con la violencia, entre iguales, y de padres a hijos, y de hijos a padres. Pero también en el tiempo de ocio, en los espectáculos de masas, e incluso en el alumno que golpea al examinador de sus habilidades para la conducción de un vehículo.

Conducir, conducirse, ese es el reto de la educación. Para convivir, para compartir de forma civilizada, socialmente adecuada, proclive a apoyar al más débil, al más necesitado. Buscando siempre que reine la justicia, en un mundo que por ser como es tiene aristas, socavones y conflictos. Nos preocupa sobremanera que en muchos ambulatorios exista un cartel que advierte «prohibido pegar al médico». Pero también, nos deprime comprobar la existencia de tantos

Abstract

Education is all. The link between parents and teachers is critical for the target of preparing children and students who become good, committed and solidary citizens. We are surrounded by violence and the only effective vaccine we know is education. Education in values and virtue.

Unfortunately, there are too many cases of children attacking their parents. Beyond drugs and psychopathology problems, we are facing severe educational failures, where authority has lost its value, and respect is at stake. There where own suffering is perceived, but not the others'. And when we talk about education, we are also talking about social environment, media, social networks. We all educate.

We have named the children-to-parent violence, the "pathology of love", as they want to love one each other, but they do not know how, they cannot, and they are subject to hostility and bias. But they do cry, both parents and children cry. Often, too many times, suffering is not visible, but it does exist, between those who were supposed to love each other.

We are aware of gender violence, of verbal and behavioral excess, we will have to educate from the words, from the example, from the process of living positive experiences regarding others positions, and a capacity to dominate our own actions, from thoughts to a process of re-elaboration of emotions to feelings.

Neuroscience has a lot to teach, but also has Philosophy, Anthropology, Sociology, Pedagogy and Psychology. Doctor Marañón once said that the most important asset of a doctor was a chair, yes, a simple chair to listen the patient, to be next to him. That chair also belong to us to listen ourselves, and to give answers to what it is asked to us, as well as give example as teachers and parents.

Keywords: education, parents, teachers, attachment, discipline. Authority, respect, children-to-parents violence, children, young people, adults, violent and disruptive behaviour.

progenitores, equívocos abogados de sus hijos, que chocan contra la autoridad, no ya de la ciudadanía, sino de los profesores.

Precisamos padres adultos. Necesitamos *autoritas* en los profesores. Demandamos una reacción social, para tratar cálidamente a los alumnos, y a los hijos trasladarles que la sanción es parte de la educación. Que 'tan importante como el yo es el tú'.

Y si se nos permite combatir este mundo Disney, que bien pudiera parecer un parque de atracciones donde desde el nihilismo/hedonismo, se busca el propio placer, la felicidad continúa.

Fortalezcamos el carácter de nuestros discípulos, para afrontar la vida, para llevar la existencia en los propios brazos, para responsabilizarse y autodominarse o, lo que es igual, para ganar en libertad. La incertidumbre, la duda nos acompaña a una angustia vital; enseñemos por tanto a poner las aseveraciones, entre interrogantes.

Estamos en una sociedad, donde la ciudadanía tiende a estar agotada –que gusto decir que estresada– convencidos unos y otros de que la educación que nos fue transmitida, no sirve para dejarla en herencia a nuestros hijos. Pero los valores, las virtudes esenciales, siguen siendo nucleares, aquí y allí para todos los seres humanos.

Nos une mucho más, de lo que nos separa. Pero no olvidemos que estamos en evolución. La historia nos ha enseñado que somos capaces de gestos y de actos altruistas, pero también de conductas abominables, como el holocausto o la tortura.

La justicia, la sanción, buscan ser inhibidores, pero lo realmente esencial es la conciencia, es la moral, es la ética, es lo que nace del interior, saber diferenciar lo que está bien de lo que está mal y actuar en consecuencia. Esto exige el ensamblaje de escuela y familia, una porosidad más allá de las importantes escuelas de padres; compartir objetivos, saber priorizar.

Y cuando hablamos de educación nuestra mirada inicia a alcanzar la lectura de los clásicos, el cine y sus buenas obras, la música, y otras artes. También utilizar otros instrumentos de comunicación de masas.

Nunca los padres se han sentido tan preocupados por la responsabilidad para educar a sus hijos. Nunca la escuela ha sentido una demanda tan importante para cultivar a los alumnos, para formarlos como personas, para manejarse ante las drogas, para practicar un sexo seguro, para...

Precisamos un profesorado, valorado socialmente, con alto nivel cultural, vocacional, bien retribuido y seleccionado.

El tema que hoy se trata, nos muestra a jóvenes con un altísimo grado de absentismo escolar, unidos en la dejación, sin proyecto, sin razones, sin entusiasmo, sin ilusión.

La escuela debe enseñar, no solo informar; debe, en lo posible, acceder al núcleo familiar y transmitir a la sociedad, aquello que la daña: la psicopatología social, la corrupción, el relativismo moral, el individualismo.

Nuestros niños y jóvenes deben saberse ciudadanos de pleno derecho, y por tanto llamados a intervenir en los conflictos entre compañeros en el aula, y a preguntar y a preguntarse sobre todo lo que les rodea, ya sea referido a temas de naturaleza o de injusticia social, que hace chirriar los sueños de la dignidad humana.

Sí, la escuela es el fondo de la sociedad, capta y se hace eco de lo que sucede en las calles de pueblos y ciudades y bajo los tejados de las casas, que no siempre debieran llamarse hogares.

Oímos a veces la percutiente expresión '¿pero cómo este niño, o este joven tiene estas conductas? si lo tiene todo'. ¿Pero que es todo? una casa, un coche 4x4, un chalet en la sierra, o unos padres que malamente se relacionan, que ocasionalmente son adictos, que anteponen el éxito a cualquier otro aspecto.

Observamos a niños y jóvenes con angustia vital, jóvenes que se suicidan, a jóvenes en conflicto consigo mismos, con sus propios cuerpos, con su imagen. Algo estamos haciendo mal, cuando no preparamos a nuestros niños para aceptar la ruptura, para debatir, para discutir.

Sí; las relaciones entre escuela y familia es un tema esencial en una sociedad cambiante y, como siempre en crisis.

Pasemos ahora a centrarnos en los conflictos entre padres e hijos.

El problema. Definición, etiología y datos

En las últimas décadas, se evidencia un incremento significativo de la violencia filiofamiliar tanto en España como en otros países desarrollados, como demuestran los datos extraídos de la Memoria de la Fiscalía General del Estado del año 2013 con 4.563 denuncias por violencia ascendente. Cabe entender, además, que a estos datos faltaría añadir la cifra 'negra' de familias que no denuncian por vergüenza, miedo, ignorancia u otros motivos distintos.

Esta problemática de origen no reciente, se ha hecho visible a la sociedad en los últimos años, probablemente debido en parte a los focos de los medios de comunicación.

Atender a cuestiones como la descripción del fenómeno y los agentes implicados, como por ejemplo la escuela, o valorar los factores de riesgo que pueden explicar el desarrollo de estos comportamientos disruptivos en el ámbito familiar resulta fundamental para la prevención, la evaluación y el tratamiento.

En la violencia ascendente, la negación de la problemática por parte de las familias se conforma como un elemento añadido que agrava en muchos casos su dimensión, llegando los progenitores

incluso a tolerar niveles altos de agresividad antes de tomar medidas (HARBIN, MADDEN, 1979). Aunque este pacto de silencio parece ser consensuado para la protección de los hijos, los progenitores maltratados intentan preservar, en muchos casos, su propia imagen y mantener el mito de la armonía y la paz familiares (PEREIRA, 2006).

En enero del año 2011, a raíz de la detección del incremento de la violencia filiofamiliar y la demanda social, se creó el Programa recURRA-GINSO, con el objetivo de intervenir y ayudar a familias en conflicto con sus hijos, donde éstos ejercen conductas de maltrato y/o violencia ascendente.

La población atendida en el Programa comprende un rango de edad entre los 12 y los 18 años, con una media de 16,32 años, provenientes de toda España, en su mayoría de la Comunidad de Madrid y de la Comunidad Valenciana.

A lo largo de estos años, hemos identificado que el motivo de consulta por la que los progenitores frecuentemente contactan con el Programa se debe a conductas disruptivas de sus hijos, dificultades en la asunción de normas, conflictos con la figura de autoridad, mentiras, incomunicación, inexpressión emocional y violencia de género.

A menudo, los progenitores han sido derivados por otros recursos asistenciales, jurídicos y mayoritariamente de instituciones educativas donde ha sido detectada esta problemática ya que se manifiesta en conductas disruptivas, fracaso escolar y fundamentalmente bajo rendimiento y absentismo.

Debido al carácter multidimensional del fenómeno, en recURRA-GINSO el abordaje es realizado por un equipo multidisciplinar de cien profesionales (psicólogos, maestros, psiquiatras, trabajadores sociales, etc) a través de distintas líneas de intervención: el ámbito terapéutico, el educativo y el ámbito académico.

Perfil padres-hijos. Familia

Realizando un perfil general de los progenitores, nos encontramos que la edad media de los padres es de 49 años y de 48 años en el caso de las madres. Apreciable también es la edad de los padres adoptivos significativamente mayor, probablemente debido al prolongado periodo de adopción.

En referencia a sus profesiones, observamos que existe un número elevado de progenitores que se dedican al ámbito sanitario, educativo y jurídico. La mayoría tiene un gran reconocimiento laboral y una dilatada experiencia, lo que ha conllevado una escasa conciliación familiar.

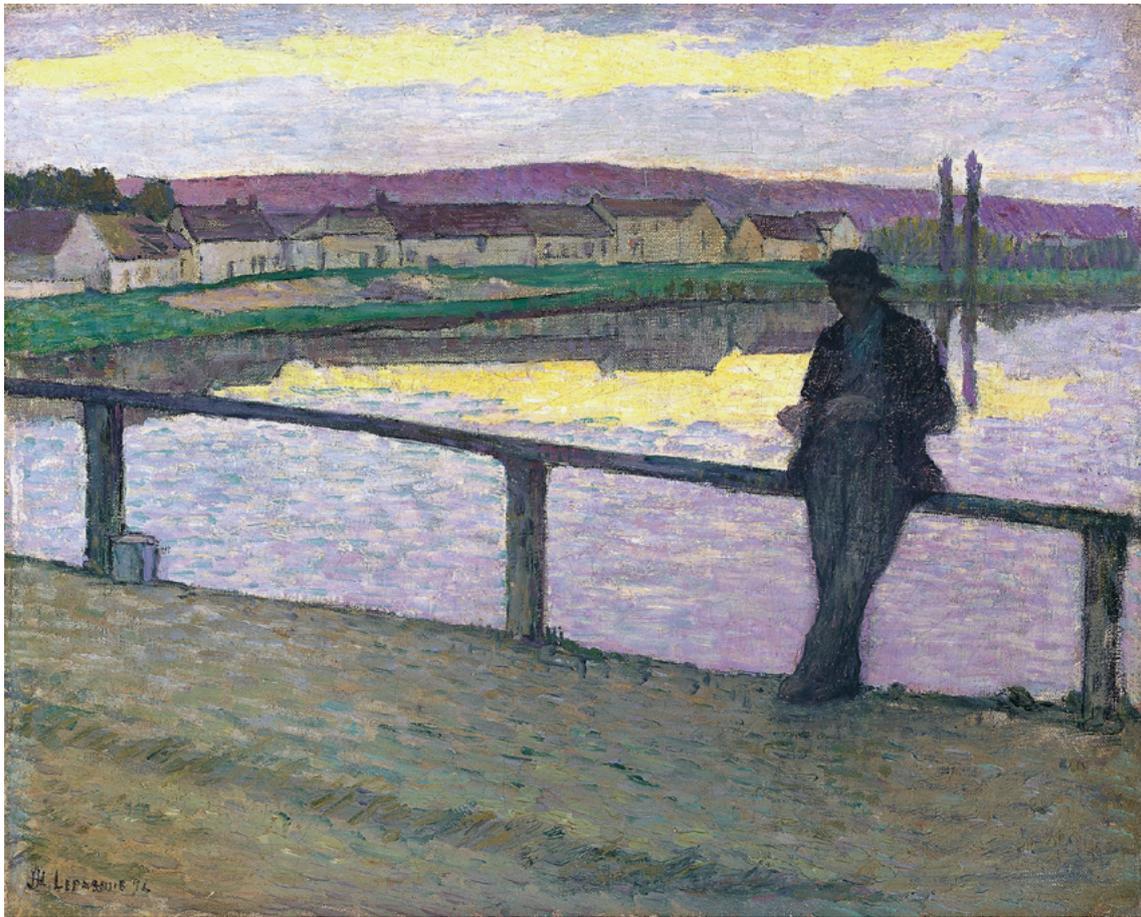
Significativo es el número de padres con dificultades y diversas psicopatologías, especialmente con trastornos ansiosos y depresivos, que frecuentemente son tratadas con fármacos. Padres sobrepasados por miedos, inseguridades, temores, escasa tolerancia a la frustración y que dudan sobre su autoeficacia.

Observamos que un porcentaje muy significativo atiende y reconoce a sus hijos en función de sus calificaciones escolares, comparando en exceso con sus iguales y mayoritariamente con los hermanos. Son numerosos los cambios de centros escolares y un elevado número de profesores particulares que ayudan a los menores en una agenda llena de actividades extraescolares.

En muchas ocasiones, frente a la escasa motivación de sus hijos ante el contexto escolar, son ellos mismos los que realizan sus tareas escolares.

Luchas cotidianas se producen desde horas tempranas cuando los padres siguen despertando a sus hijos (aunque éstos ya están en los últimos cursos de Secundaria o son incluso más mayores). Otros 'juegan' al ratón y al gato con verdaderas persecuciones matutinas para que tomen la medicación destinada a favorecer su atención y control de impulsos que 'luego se verá reflejada en las notas'. Estos padres en muchas ocasiones se conducen como equívocos abogados de sus hijos ante su profesorado.

Atendiendo a los menores, encontramos que el 53 % son chicos frente al 47 % de las chicas con un elevado consumo de cannabis, alcohol y tabaco. Los diagnósticos que con mayor frecuencia apare-



Henri Lebasque (1894). *Puesta de sol en Pont-Aven (Muchacho delante del mar)*. © Henri Lebasque, VEGAP, Madrid, 2016. Colección Carmen Thyssen-Bornemisza en depósito en el Museo Thyssen-Bornemisza, Madrid.

cen en nuestra población son trastornos relacionados con el cannabis, TDAH, trastorno adaptativo con alteración mixta de las emociones y del comportamiento y trastorno negativista desafiante.

Casi el 30 % de los chicos y las chicas pertenecen a un grupo conflictivo que generalmente ha establecido en los últimos meses o en el último año (amigos que los padres desconocen y que raramente aparecen en casa), frecuentemente absentistas escolares. En referencia al *bullying*, encontramos datos realmente preocupantes, siendo mayor el porcentaje de menores que han sido víctimas que agresores. El acoso escolar se produce unos años antes de presentar la problemática familiar.

Muchos de los menores narran cuando ellos fueron discriminados por otros debido a sus dificultades de aprendizaje, características físicas o distinta nacionalidad (estos últimos, adoptados). El acoso frecuentemente se produce en el ciclo de la Educación Secundaria. Los menores 'señalan' directamente a sus padres por no protegerles o minimizar lo ocurrido.

Víctimas de burlas, motes, amenazas, intimidaciones, agresiones y aislados en un pasado. En la actualidad llegan a convertirse, en algunos casos, en los verdugos que abusan de otros. Se defienden de lo indefendible.

Alarmantes son los datos que advierten las pautas de relación machistas entre chicos y chicas, asumidas tanto por ellos como por ellas. Roles empobrecidos. A su vez, un número significativo de chicas son vejadas por sus parejas y justifican dichas humillaciones. Destacan por una excesiva preocupación por la imagen corporal vinculada a la autoaceptación, que en algunas ocasiones conlleva trastornos de alimentación.

Los jóvenes minimizan la importancia de sus conductas de riesgo y sus consecuencias, sobre todo en el abuso de sustancias tóxicas y en los comportamientos sexuales.

En su globalidad, según los datos de las familias que acuden al Programa, se observa que el 49 % son biparentales, un 24 % mono-

parentales (soltería, divorcio y viudedad), 25 % adoptivas y un 2 % reconstituidas. Su nivel cultural es medio-alto (la mayoría posee estudios universitarios) y su nivel socioeconómico es alto.

Los conflictos existentes en las familias tienen una prolongada trayectoria en el tiempo, nunca menor de dos años. Muchos de ellos se arrastran desde la infancia aunque se evidencian de forma más notoria en la adolescencia de sus hijos.

Es constatable la baja jerarquización de la familia y confusión en los roles, donde las escaladas simétricas son el modo habitual de relación. Resulta común encontrar madres amigas y cómplices de sus hijas, padres ausentes que tratan a su hijo como un desconocido-inquilino, hermanos parentalizados que establecen las normas y límites del hogar, abuelas que desvalorizan a sus hijas como madres, secretos familiares que se arrastran generación tras generación...

Dificultades muy notorias en la comunicación. Silencios, móviles que roban minutos de conversaciones, auriculares que ensordecen, prisas que corren sin dirección.

Es muy frecuente encontrar familias con figuras de autoridad insuficientemente definidas y modelos normativos no contingentes. Las normas que establecen son inconsistentes y los límites difusos, porosos. Normalmente son padres que han cedido ante sus hijos continuamente en muchos casos por pena, por miedo, por cansancio o incluso por esperar ingenuamente que sus hijos se autorregulen ellos mismos.

Padres con muchas dificultades al vincularse de una manera afectivamente sana con sus hijos debido a daños propios relacionados con una inadecuada vinculación temprana con sus figuras de apego. Otro patrón que se observa en los progenitores es la impredecibilidad, es decir, no hay atención constante, se muestran muy atentos pero no de una manera continuada. Así, no es infrecuente que en situaciones 'críticas' cuando su presencia y gestión es muy necesaria (como así nos refieren los menores, 'mi padre o mi madre tenía que haber estado ahí, me ha fallado') no están presentes

–justamente por su propio temor–. El niño no obtiene seguridad de sus figuras de protección y desarrolla una serie de estrategias conductuales que le «aseguren» la atención permanente de sus padres.

Atendiendo a la tipología de estilos de socialización parental (MUSTTU Y GARCÍA, 2001), nos encontramos con padres con bajos niveles de implicación/aceptación que suelen mostrar indiferencia y muy pobre supervisión ante las conductas adecuadas de sus hijos y, cuando la conducta de estos no es adecuada, no razonan ni les expresan sus opiniones o juicios; estos padres se muestran por tanto, poco implicados con el comportamiento de sus hijos, tanto si éste es correcto como si no lo es.

En el estilo de apego coercitivo, la separación de los padres no ocurre, es impedida; es decir, se coarta la exploración del mundo por parte del niño, lo cual favorece en estos una sensación de sentirse retenidos/atrapados. Cyrulnik (2005), señalaba que los menores habían carecido de una oportunidad para experimentar el efecto de la separación. Este bloqueo, como recoge Alameda (1996), si se une a un estilo hiperprotector, limita el aprendizaje por inhibición, favoreciendo el autocentramiento, la falta de empatía y la tendencia a la inmediatez. Normalmente ocurre porque los padres presentan un perfil muy aprensivo: la coacción, por tanto, es entendida como una forma de cuidado.

Estos padres con estas características transmiten a sus hijos una visión del mundo repleta de peligros y advertencias, lo que hace que aumente la necesidad de proteger a su hijo o hija y les favorece a estos un sentido de debilidad y vulnerabilidad. Es frecuente observar como se posicionan desde un ‘discurso experto’ donde explican y detallan todo tipo de situaciones de riesgo que se encuentran en el exterior. La mayoría de las veces son temores propios de cada uno o proyectan vivencias suyas del pasado. Como bien explica José Antonio Marina «miedos que entorpecen el desarrollo de sus hijos, miedos que destruyen».

En algunos casos (la minoría), el uso del castigo físico ha sido empleado como medio educativo por parte de los progenitores, generalmente por parte del padre. Al explorar su propia biografía en el trabajo terapéutico, no es extraño encontrar que ellos mismos fueron víctimas de un modelo educativo rígido, hiperejigente y violento de sus propios padres.

Hay una victimización directa, en la que el menor ha sido agredido física o emocionalmente por alguno de sus progenitores. Siguiendo con la transmisión de violencia como modelo de aprendizaje e importante factor de riesgo para la violencia ascendente, es destacable también el número significativo de núcleos familiares donde se evidencia violencia de género, donde los hijos son testigos de ella desde la primera infancia. Encontramos hijos que ‘protegen’ a la víctima llamando ellos la atención con sus conductas disruptivas para pasar a ser el foco de las miradas.

Hay autores que subrayan las prácticas de crianza que se caracterizan por la irritabilidad, comunicación intrafamiliar insuficiente y escasa, prácticas coercitivas y niveles de cohesión familiar bajos, ausencia de transferencia de valores positivos y falta de asunción de responsabilidades por partes del padre ante las actitudes violentas de sus hijos e hijas (EDENBOROUGH *et al.*, 2008; IBABE, JAUREGUIZAR Y DÍAZ, 2009).

En referencia a ‘los grandes olvidados’, nos encontramos con los hermanos; aquellas figuras que se mantienen en un segundo plano, en la sombra... no se les ‘permite’ dar problemas, ya hay demasiados en el hogar. Cómplices de secretos, muchas veces actúan de mediadores en los conflictos; otras muchas, observamos hermanos que se marchan fuera a estudiar y se independizan temprano. Frecuentemente aparecen hermanos parentalizados cómplices de los padres. ‘Abandonan’ el subsistema fraternal. En este momento se encuentran en juego las lealtades, los límites, los celos y las rivalidades.

Por último, y no por ello menos importante, cabe señalar el alejamiento en la pareja. Existe un conflicto conyugal intenso y sostenido en el tiempo. Muchas veces además, se establece una estrecha alianza de uno de los hijos con uno de sus progenitores, manifestando, con más o menos claridad, hostilidad hacia el otro, conllevando una evidente triangulación. En otros casos, encontramos ausencia en los padres debido a una separación, fallecimiento, emigración y/o abandono. A menudo, la ausencia es más sutil y se

manifiesta en una falta de afecto positivo y dedicación, por ejemplo, debido a una exitosa trayectoria profesional.

Actuaciones con los progenitores

En las primeras intervenciones con los padres, se aprecian resistencias por su parte para asumir la corresponsabilidad en la aparición y mantenimiento de la sintomatología de su hijo o hija. El hecho de reconocer la gravedad del comportamiento de sus hijos, les enfrenta directamente a una sociedad que les condena abiertamente por su fracaso como padres, revictimizándoles por segunda vez.

Es por ello esencial crear un vínculo fortalecido con los padres desde el comienzo, como requisito básico y esencial para el trabajo terapéutico, ya que es frecuente que los padres tengan una actitud escéptica respecto a la terapia. Algunas causas que responden a esta actitud son:

- *Resultados no esperados o insuficientes* durante un largo peregrinaje de muchos años por distintos profesionales (psiquiatras, psicólogos, orientadores, etc).
- *Creencia arraigada de la dificultad (casi imposibilidad) en el cambio de los otros y en el suyo mismo*: sensación de baja autoeficacia. ‘Somos muy mayores para cambiar’, ‘no puedo cambiar mi forma de actuar’.
- *Etiquetas diagnósticas del hijo o hija* (TDAH, trastorno disocial, trastorno negativista desafiante, trastorno reactivo de la vinculación, trastorno explosivo intermitente...) donde la familia entiende que el problema es el ‘trastorno’ y eso requiere de ajuste psicofarmacológico pero no de cambios sustanciales en la dinámica familiar.

En los momentos iniciales del proceso, es frecuente que la demanda de los padres se centre mayoritariamente en pautas concretas de educación (sobre todo en lo referente a la normativa). Es nuestro trabajo, reconducir esta necesidad dirigiéndola a la búsqueda de sus propios interrogantes, donde se hace necesario un trabajo de introspección y toma de conciencia, en pos de respuestas en sí mismos que miran directamente a su parentalidad y conyugalidad.

Se trata de implicar a estos padres sin culpabilizarlos trabajando las habilidades educativas y la satisfacción/funcionamiento parental, así como incidiendo en algo tan complejo como las creencias y emociones intensas al inicio: la vergüenza y/o el miedo.

Algunas propuestas de intervención con los padres tienen que ir dirigidas a la extinción de conductas violentas, definición de figuras de autoridad, establecimiento de límites, manejo adecuado de las contingencias, acuerdos de mínimos, habilidades de comunicación y desarrollo de los vínculos afectivos. Cambios reparadores que permitan instaurar modelos más funcionales a nivel de protección, afectividad y límites adecuados.

Estamos ante familias con múltiples resistencias al cambio para mantener un equilibrio familiar, aunque este sea disfuncional. Una simple explicación de la dinámica familiar no posibilita que la situación pueda orientarse hacia la funcionalidad. Será necesario un trabajo mucho más exhaustivo donde sea posible externalizar el síntoma, generar narrativas distintas que incluyan las emociones, evocar, explorar soluciones intentadas, manejar las emociones para una necesaria autorregulación, destacar las excepciones, relación, distracción cognitiva, reestructuración...

Recordemos siempre que los pequeños dictadores no nacen, se hacen, y por ello promulgamos que desde pequeños hay que educar en el principio «el que no sabe lo que siente el otro, pierde». (URRA, 2006).

Importante es que los menores, a través de las actuaciones de todos los agentes implicados en su educación, descubran sus fortalezas, en vez de señalar tanto sus carencias. Educar en valores. Educar en emociones.

La educación, como señalábamos al inicio del artículo, tiene que hacer que profesores y padres remen al unísono. Hay alumnos que son definidos como problemáticos en las aulas y no así en el hogar. También nos encontramos con lo contrario. Los niños, los jóvenes, y quienes ya no lo somos tanto nos comportamos de distinta forma en

el hogar, en la escuela o en el ámbito laboral o en el tiempo de ocio. Bueno es por tanto saber dónde hay disfunciones y porque se producen, siendo que no siempre se generalizan en los distintos entornos.

En el caso que nos ocupa, se calcula que un 30% de los jóvenes en conflicto con sus padres, también generan problemas a la sociedad. Y lo que es manifiesto y preocupante en estos casos es el altísimo índice de absentismo escolar, por lo que poco pueden hacer los profesores para dotar de herramientas a los padres.

La escuela definida como fondo social es rompeolas de todos los avatares personales, familiares y sociales. Por ello intentamos, y en gran medida logramos que los jóvenes que pasan muchos meses con nosotros se reincorporen a sus colegios e institutos, lugares ciertamente de referencia.

Deseamos dejar constancia y prueba de gratitud a tantos y tantos profesionales de la educación que, con absoluta generosidad y encomiable esfuerzo, colaboran con nosotros en bien de los que siempre serán sus alumnos.

Sí, hay esperanza.

Referencias bibliográficas

ALAMEDA, A.; RAYMONDET, PH.; CYRULNIK, B. «Les parents battus: de la séduction à la soumission». *Séance du Mercredi*. 26 Juin 1996, pp. 61-64. Société Médico-Psychologique.

BLANCO, A. (2013). *Informe de evaluación del Programa recURRA-GINSO*. Psicofundación.

CRITTENDEN, P. (2002). *Nuevas implicaciones clínicas de la teoría del apego*. Valencia: Promolibro.

CYRULNIK, B. (2005). *El amor que nos cura*. Barcelona: Gedisa.

EDENBOROUGH, M. (2008). «Living in the red zone: the experience of child-to-mother violence». *Child and Family Social Work*, 13, pp. 465-473.

HARBIN, H.T. & MADDEN, D. J. (1979). «Battered parents: A new syndrome». *The American journal of psychiatry*.

IBABE, I., JAUREGUIZAR, J. y DÍAZ, O. (2009). «Adolescent violence against parents: is it a consequence of gender inequality?». *The European Journal of Psychology Applied to Legal Context*, 1, pp. 3-24.

MARINA, J.A. (2014). *Los miedos y el aprendizaje de la valentía*. Barcelona: Ariel.

MASSA, I. y BERGARA, A. (2008). *Respuestas a los comportamientos violentos en la adolescencia*. Bizkaia: Equipo de Observatorio del Tercer Sector de Bizkaia.

MUSITU, G. y GARCÍA, F. (2001). *La familia y la educación*. Barcelona: Octaedro.

PEREIRA, R. (2006). «Violencia filio-parental, un fenómeno emergente». *Revista Mosaico*, pp. 36, 7-8.

SEVIFIP (Sociedad Española para el Estudio de la Violencia filio-parental). (2015). *I Congreso Nacional*. Madrid: EOS.

URRA, J. (2006). *El Pequeño Dictador. Cuando los padres son las Víctimas*. Madrid: La Esfera de los libros.

URRA, J. [et al.] (2015). *Violencia filio-parental. Teoría, evaluación y tratamiento*. Madrid. Universidad Nacional de Educación a distancia.

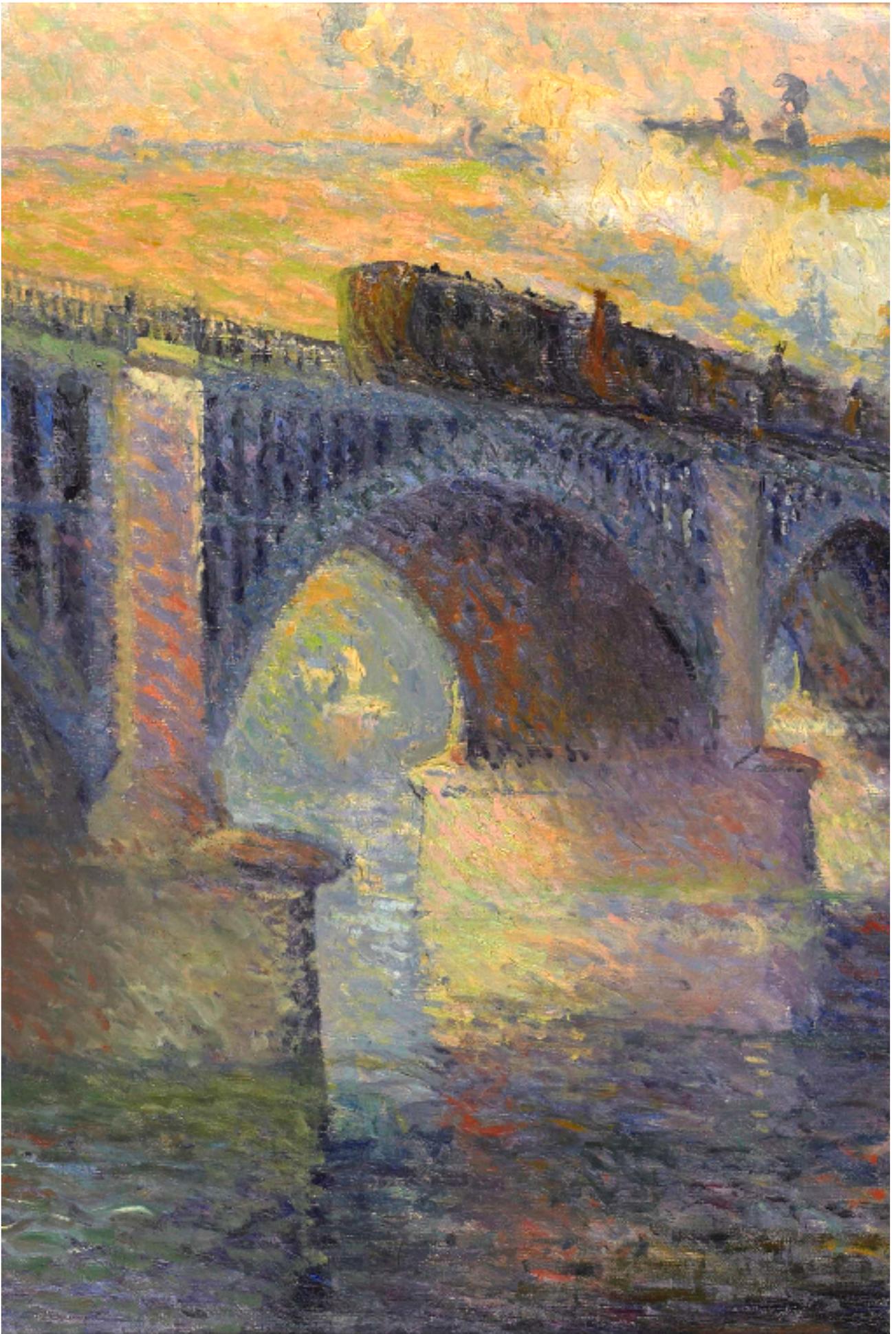
Los autores

Javier Urra Portillo

Doctor en Psicología con la especialidad de Clínica y Forense. Doctor en Ciencias de la Salud. Pedagogo Terapeuta. Psicólogo en excedencia voluntaria de la Fiscalía del Tribunal Superior de Justicia y de los Juzgados de Menores de Madrid. Embajador de la Asociación Iberoamericana de Psicología Jurídica. Profesor en Psicología (UCM). Patrono de la Fundación Pequeño Deseo. Presidente de la Comisión Rectora del programa recURRA-GINSO para padres e hijos en conflicto. Escritor. Contertulio en medios de comunicación. Primer Defensor del Menor.

Beatriz Urra González

Licenciada en Psicología, itinerario de Psicología Clínica, trabaja en la Unidad de Asistencia Socio Sanitaria del Hospital General de la Defensa «Gómez Ulla», con formación en psicología jurídica del menor y tratamientos en ámbitos de exclusión.



Robert Antoine Pinchon (1905). *Le Pont aux Anglais, soleil couchant* (détalle). Musée des Beaux-Arts, Rouen.